

La República en la obra memorialista de Cansinos Assens

LUIS MIGUEL VICENTE GARCÍA
Universidad Autónoma de Madrid

La obra completa de Rafael Cansinos Assens es una de las más fecundas de nuestros escritores, de las más variadas y también de las más desatendidas. Hay que editar su obra como crítico literario, dispersa en los diarios y revistas de la época y en prólogos prácticamente inaccesibles hoy. Hay que editar su obra propiamente literaria, que abordó todos los géneros y hay que editar también su obra memorialista completa, porque en ella está intacta esa mirada casi cinematográfica que mezclaba lo mejor del escritor y del periodista para extraer lo más jugoso del día, para pintar los tipos humanos con que convivía en esa bohemia literaria madrileña que bullía en las calles, las tertulias de los cafés y la redacción de los periódicos.

El Cansinos más espontáneo está en sus diarios, sobre los que elaboró después las únicas dos novelas memorialistas a las que tenemos acceso: *La novela de un literato*¹ y *Bohemia*². Los diarios donde escribe las impresiones del día le posibilitan mejor que ningún otro género esa combinación de periodismo y literatura que le permite elevar la crónica cotidiana al género de novela, sin necesidad de inventar ni personajes ni argumento³. Materiales similares a los que usa Manuel Azaña⁴ en sus diarios y, sin embargo, con resultados literarios muy distintos, pues en los de Azaña lo literario ha desaparecido casi por completo y, tal como están, ni por asomo podría nombrarse como la novela de un presidente. Conservan el indudable interés sociológico y político derivado de las acciones en que está inmerso su autor, pero echan atrás al amante de la literatura. Y, sin embargo, el proceder de ambas partes de las anécdotas del día, no de la imaginación.

Cierto que *La novela de un literato* y *Bohemia* no son los diarios mismos de Cansinos, sino una elaboración de ellos, una cierta criba que le permite convertirlos en literatura. El procedimiento para escribir ambas novelas supuso para el maestro usar y romper los diarios que le servían de base; así la posibilidad de comparar ahora los textos originales de los diarios y los elaborados es

¹ R. M. Cansinos Assens, *Bohemia*, R. M. Cansinos (ed.), Madrid, Fundación Cansinos Assens, 2002.

² R. M. Cansinos Assens, *La novela de un literato*, tt. I-III, Madrid, Alianza Editorial, 1982.

³ Para Rafael Manuel Cansinos la redacción de *Bohemia* se haría probablemente a primeros de la década de los cuarenta y *La novela de un literato* en la década de los cincuenta.

⁴ M. Azaña, *Diarios Completos. Monarquía, República, Guerra Civil*, introducción de Santos Juliá, Barcelona, Crítica, 2000.

inexistente. Y aún así domina tanto en *Bohemia* como en *La novela de un literato* el ritmo temporal y estructural característico de los diarios, la irrupción cotidiana de la anécdota⁵.

Podría aplicarse a las memorias de Cansinos sobre la República el mismo título que sugería Julio Caro Baroja en el 50 aniversario de la Niña Bonita: «La República en anécdotas: ¿O más que anécdotas?»⁶ porque Cansinos nos trasmite una imagen viva de la República a través de anécdotas de las que aquí sólo podemos hacer una selección impresionista. Las anécdotas sobre la República están imbricadas en la obra de Cansinos en las estampas de bohemia, en la redacción de los periódicos, en la calle y en las tertulias.

Cansinos no se confiesa republicano explícitamente en sus memorias, pero podemos deducirlo sin grandes esfuerzos de sus opiniones frente a ciertos temas (divorcio, voto femenino, pena de muerte, etc.) y de su propia manera de vivir: elegir la pareja de hecho antes que el matrimonio religioso o civil⁷, apartarse del integrismo católico y buscar en la libertad de culto las huellas de una espiritualidad no contaminada por los funcionarios de Dios... Toda su rebeldía, sus modos y costumbres revelan al republicano de hecho. Un republicanismo que le venía de los tiempos en que comenzó a publicar a principios de siglo en *El Motín*, cuya redacción y su director, el viejo José Nákens, inmortaliza en *Bohemia*⁸.

Cansinos conocía bien a los republicanos históricos y cuando adviene la Segunda República es consciente de que la mayoría de intelectuales está con ella, porque, como recordaba Caro Baroja, la República era «Una gran ilusión», y de una manera muy heterogénea y variopinta los intelectuales estaban con ella:

¿Quién era monárquico en 1929 ó 1930? Es difícil decirlo; el monárquico estaba en posiciones ocultas. Lo que sí parecía claro es que casi toda la «inteligencia» del país era antimonárquica y de que de ese antimonarquismo salió el conglomerado republicano de 1931, de composición heteroclita, como era de esperar y se vio al punto⁹.

La derecha y la izquierda extremas tenían sus modelos fascistas y estalinistas, que cobran vida en *La novela de un literato*.

Reconoce Caro Baroja que sólo puede reflexionar sobre aquella época a través de anécdotas, como hemos visto. De un modo similar recoge Cansinos anécdotas significativas en *La novela de un literato*, cuyos protagonistas son fundamentalmente los escritores bohemios que viven en la redacción de los periódicos, la calle y las tertulias de los cafés. Escritores de todo tipo de orientación política. *La novela de un literato* funciona así como un pequeño microcos-

⁵ En realidad, toda la obra extensísima de Cansinos funciona como un diario, en palabras de su hijo: «Habría que establecer primero qué es diario en Cansinos y qué no lo es, porque lo cierto es que toda su obra es un enorme diario, con muchas ramificaciones y desarrollando géneros literarios diversos» (*Bohemia*, p. 12). Véase A. Soria Olmedo, *Vanguardia y crítica literaria en España*, Madrid, Ediciones Istmo, 1988.

⁶ J. Caro Baroja. «La República en anécdotas: ¿O más que anécdotas?», 50 aniversario de la Segunda República Española, *Revista de Occidente* I / 7-8 (1981), pp.175-187. No tiene desperdicio la reflexión que hace el autor sobre el carácter de la República a través de aparentes anécdotas que en realidad son una radiografía medular de aquel momento.

⁷ Aunque ceda al final de su vida para no perjudicar los derechos de herencia de su segunda mujer...

⁸ Véanse nuestros trabajos, L. M. Vicente García, «Bohemia: un eslabón de la gran obra memorialista de Cansinos Assens», en F. López Criado (ed.), *La República de las Letras y las Letras de la República*, La Coruña, Universidad de La Coruña, 2005, pp. 113-119. Y «La mirada de Cansinos Assens en *Bohemia*: literatura, periodismo y diario personal», *Analecta Malacitana* (2005), en prensa.

⁹ J. Caro Baroja, *op. cit.*, p. 178. Cfr. también pp. 170-180.

mos de la vida intelectual desde finales del siglo XIX hasta el estallido de la Guerra Civil. Aquí vamos a explorar el momento republicano que recoge la novela¹⁰, la cual se subtitula, significativamente, (*Hombres-Ideas-Efemérides-Anécdotas...*) en atención a su heterogéneo contenido. La política constituye el ambiente bajo el que se vive y como tal aparece en el texto, nunca bajo un enfoque de tesis aislada. Es al hilo de su colaboración en la prensa del momento cuando surgen las referencias al clima político¹¹. El periódico con más presencia en esta novela es *La Libertad*, donde escribe Cansinos asiduamente sus críticas literarias, al menos hasta que la política lo absorba todo. Aparece *La Libertad* en la novela con el relevo de la dirección que pasa a ocupar Joaquín Aznar, antiguo amigo de Cansinos. El maestro es bien acogido por todos los redactores de *La Libertad* a los que retrata, como acostumbra, con certeras pinceladas (retrato físico, etopeya y anécdotas vitales). Tal aceptación le permite estar al tanto de todo:

Yo soy allí uno de los íntimos, delante de mí se habla sin reservas de la política en general y de la política interior de la casa, que es de franca oposición a la Dictadura y está inspirada por don Santiago Alba, desde su exilio en París. Allí me entero de quien sostiene económicamente el periódico es el famoso hombre de negocios don Juan March, que así demuestra su gratitud, por no sé qué favor a don Santiago, y a su vez sostiene también ese otro periódico derechista, *Informaciones*, fundado por Juan de Aragón y adquirido luego por él y que ocupa la mitad del edificio [...]. Murmuran que don Juan March juega a dos cartas. Pero apunta más a la derecha, cuyos redactores están mejor pagados. ¡Lo de siempre! (*ibid.*, pp. 53-54).

Para Aznar, el periódico debe combatir la Dictadura que había maltratado a su jefe, pero sin ser abiertamente republicano. Como ejemplo de todas las tendencias contradictorias que caben en *La Libertad*, cita Cansinos la oferta que acaba de hacersele a Concha Espina, habitual colaboradora de *El Debate*, para que colabore en *La Libertad*. Y la escritora accede porque se considera una obrera de la pluma y lo que quiere es que la paguen. Su posición de crítico en *La Libertad* le ha llevado también a participar más en las tertulias literarias, con redactores casi todos de *El Sol* o de *La Voz*. Sucede la habitual presentación de los redactores contertulios, pupilos de Ortega y Gasset. Cansinos tiene claro en dónde están ideológicamente estos periodistas:

Aunque enemigos de la Dictadura, estos muchachos de *El Sol* y *La Voz* siguen la línea de sus periódicos y ni siquiera son republicanos... No van más allá de su jefe, Ortega y Gasset (*ibid.*, p. 96).

Martín Parapar que escribe en *El Socialista* y en *Castilla Gráfica*, presume de comunista integral y considera unos señoritos burgueses a los de *El Sol* y *La Voz*. Pero también a Parapar le cala Cansinos:

¹⁰ El tomo tercero de *La novela de un literato* se enmarca entre los años 1923-1936, con estampas de la bohemia pre-republicana y republicana.

¹¹ En este tercer volumen de *La novela de un literato* se citan los siguientes periódicos y revistas: *La Novela de Hoy*, *La Semana Gráfica*, *La Novela Gráfica*, *La Corres*, *Los Lunes*, *La Libertad*, *Informaciones*, *El Heraldo*, *ABC*, *El Debate*, *La novela mundial*, *El Sol*, *La Voz*, *El Socialista*, *Castilla Gráfica*, *Revista Crítica (Colombine)*, *Cosmópolis*, *La Tribuna*, *Cascabeles*, *Revista de Occidente*, *La Mañana*, *La Nación*, *Alas*, *Norte*, *Mundo Gráfico*, *La Esfera*, *Nueva España*, *La Pluma*, *El Liberal*, *La Tierra*, *O Século*, *La Farsa*, *La linterna*, *Ahora*, *La Acción*, *Mundo Obrero*, *Aurora Roja*, *Rebelión*.

Parapar es un muchacho ingenuo, [...] que se entusiasma con las grandes obras que realizan los soviets, bajo el numen de Lenin. Y no cree en esos redactores que admiran a Ortega y Gasset, Marañón y Melquíades (*ibid.*).

La Dictadura se tambalea y hay por ello euforia en *La Libertad*: «La República está a la vista... La República es un hecho» (pp. 233-234) dicen todos. Algunos le dan el mérito a Unamuno. El ambiente republicano se siente antes en la redacción de *La Libertad* que en la calle:

El ambiente se caldea de entusiasmo y optimismo y uno sale de allí en la madrugada, esperando encontrarse las calles invadidas por las masas y atronadas por los disparos. Pero a dos pasos de la redacción, la noche sigue silenciosa y oscura, sin más impactos que las estrellas en el cielo (*ibid.*, p. 234).

Cansinos atribuye la caída de la Dictadura a las intrigas palatinas, «empezando por la reina Victoria, cuya corrección británica no se avenía bien con las extravagancias de ese militar borrachín, jaranero y aplebeyado, que se permitía con ella familiaridades intolerables (*ibid.*, p. 234). Llama «dictablanda» al Gobierno de Berenguer y se contagia de la euforia republicana que reina en *La Libertad*: «Yo también, en ese ambiente caldeado, me caldeo y llego a sentir un ingenuo entusiasmo. También a mí la Censura, en mis inocentes críticas literarias, me machacaba palabras y frases enteras» (*ibid.*, p. 236). Pero se recobra del entusiasmo para reflexionar sobre lo que pierde la literatura con la politización absoluta de los periódicos, dejándonos ver que éstos, como reconocía Caro Baroja, con su radicalización contribuyeron a la derrota de la República. De momento, lo que echan fuera los periódicos es a la literatura:

Pero ¿por qué la Literatura ha de ser tan desgraciada? ¿Por qué en estos júbilos populares, en estas fiestas democráticas, entre estos rostros colorados, congestionados de entusiasmo, ha de permanecer ella pálida, triste y con un rictus de amarga decepción en los labios? ¿Por qué no ha de poder compartir franca y sinceramente la alegría general? ¿Por qué han de pasar sobre ella las botas de montar de los tiranos y los rudos zapatones de las masas? ¿Por qué ha de ser ella la eterna víctima? He aquí que ahora en los periódicos, la política desarrolla y desplaza a la pobre Literatura. Todo se vuelve *interview* con personajes políticos, reseña de mítines, artículos de combate. La literatura queda relegada a segundo término (*ibid.*, pp. 236-237).

Cansinos tiene ahora menos trabajo:

En *La libertad* hay domingos que no sale la crítica, con el consiguiente despecho de mi parte y la natural tristeza de la Hermana, para la que eso supone también una merma en sus pocos ingresos. Aznar, con cara compungida, se disculpa:

—Ya ve usted, querido amigo. La política lo absorbe todo [...].

—Sí; lo comprendo... y lo deploro. Es doloroso para un literato comprobar que la Literatura vive de prestado en los periódicos, que sólo se echa mano de ella, cuando no hay otra cosa mejor, que un repórter político o de sucesos, es siempre preferido a un escritor que no cultiva la actualidad ni informa al público de nada presente (*ibid.*, p. 243).

Esa primacía de lo político en los periódicos hace incluso, según testimonio de Cansinos, que los propios escritores se vuelvan reaccionarios pues tenían más espacio en los periódicos con esta clase política:

Esa táctica en periódicos democráticos es una incitación al reaccionarismo de los escritores que resultan prácticamente favorecidos por la Censura política que obliga a llenar las columnas de las hojas diarias con literatura inocente –con vaga y amena literatura–. Aparte de la inmoralidad que significa no fomentar la ilustración del pueblo, sino su pasión y fanatismo, impulsándolo en un sentido unilateral [...] (*ibid.*, p. 238).

Cansinos corrobora la responsabilidad que Caro Baroja atribuye a los periódicos en el fracaso de la República. Desde el comienzo, todo el mundo se pregunta qué tipo de República va a formarse:

¿Cómo será una república traída por exmonárquicos de una parte y extremistas de otra?... ¿Dónde están los verdaderos republicanos, los llamados históricos? Sólo el grupo que acaudilla Lerroux sobrevive a la disolución de los antiguos partidos republicanos. Pero el viejo líder, con su fama de venalidad, ¡inspira poca confianza! (*ibid.*, p. 249).

A pesar de las incógnitas, todos quieren echar al rey:

La efervescencia política domina en todas partes, y hay tertulias literarias como la de la Granja y el Regina, que son verdaderos clubs revolucionarios, en los que dan la pauta hombres como Arasquitán, Álvarez de Vayo y don Manuel Azaña, hombre ya maduro, funcionario del Ministerio de Gracia y Justicia y que ahora acaba de revelarse como escritor con un buen libro titulado *El jardín de los frailes* (*ibid.*, p. 149).

Blanco-Fombona «es huésped frecuente de estas tertulias» y lleva a Cansinos al café El Oro del Rin donde conversa una tarde con Araquistáin y Álvarez de Vayo, que se llevan muy bien, a pesar de ser una pareja quijotesca:

[...] Pero ambos terribles revolucionarios, cuya ideología linda con la soviética [...] se habla de Lenin, de Stalin y su pugna con Trotsky y también... de Literatura, de los nuevos valores que han surgido y entre los que se destacan dos jóvenes, más o menos filocomunistas: Federico García Lorca, el granadino, y Rafael Alberti, el gaditano. Los votos de esos jurados ocasionales son preferentemente para el granadino, cuyo *Romancero gitano* respira odio y sarcasmo contra los tricornos de la Guardia Civil (*ibid.*, pp. 250-251).

Los géneros periodísticos que triunfan entre los jóvenes son el reportaje sensacional y la *interview* «engendrados por el periodismo moderno»:

Todos los jóvenes que aspiran a destacarse hacen reportajes e *interviews*. *El Heraldo* publica planas semanales, dedicadas a esa clase de literatura y abiertas a la colaboración espontánea... y gratuita. La *interview* y el reportaje son un medio de ponerse en contacto con personajes influyentes y cotizar el elogio. Así que esas planas de *El Heraldo* son un refugio de noveles ávidos de notoriedad y de ayudas mecénicas (*ibid.*, p. 257).

Los intelectuales están decididamente con la República en su comienzo:

Ortega y Gasset publica hoy en *El Sol* un folletón titulado «Delenda est Monarchia», que es como la esquela de defunción del régimen. En el mismo periódico se publica también la noticia de

haberse constituido una Agrupación al servicio de la República, en la que ya figuran el filósofo, Pérez de Ayala, el doctor Marañón, y Antonio Machado [...]. Son los sepultureros de la Monarquía (*ibid.*, p. 259)¹².

El 14 de abril de 1931 llega la República: «Abrió como una rosa roja en este mes Floreal. El rey huyó, amparado por los republicanos generosos. Y el pueblo se lanzó a la calle, celebrando su triunfo» (*ibid.*, p. 260). Muchos han contado este acontecimiento ponderando sobre todo la alegría general reinante. Cansinos repara también en los aspectos groseros de la celebración:

El espectáculo que ofrecen las calles, invadidas por el populacho, aflige y abochorna a los mismos republicanos. Como en una mascarada indigna, desfilan camiones ocupados por prostitutas conocidas, que profieren gritos obscenos contra la Reina. En uno de ellos, un hombre de facha soez, enseña a la multitud un conejo muerto y dice: «El conejo de la reina».

Todo va mezclado y en torrente:

Todos los torrentes humanos afluyen a la plaza de Oriente, ante el Palacio vacío. Las viejas estatuas de reyes y reinas ostentan ya banderines rojos [...]. Las mujerucas ríen:

—Las reinas están con el mes...

La plaza de Oriente en la noche es una verbena. Una chiquillería sucia y desarrapada invade el redondel, vociferando sus monótonas aleluyas.

«Cinco, seis, siete, ocho, el rey estaba pocho...» (*ibid.*, p. 260).

Unos jóvenes con brazalete rojo evitan que algunos derriben la estatua ecuestre de Felipe IV en la Plaza Mayor, pero otro grupo ha derribado la estatua de Isabel II «y a empellones la va empujando hasta el evacuatorio de la Puerta del Sol, como instintivo castigo a la lúbrica dama. Los guardias civiles que presencian el hecho, se inhiben discretamente» (*ibid.*, p. 161).

En *La Libertad* sólo hay espacio para los artículos políticos y los ecos de la calle: «La crítica queda de momento proscripta, barrida por la Revolución como otra reina destronada» (*ibid.*, p. 262). Cansinos sigue observando y valorando estos primeros días del nuevo régimen:

Ya está proclamada y constituida la Segunda República española formada por trabajadores de todas clases, según la definición introducida en la Constitución, a propuesta –dicen– de Luis Arquistáin... Por cierto que ha dado mucho que hablar esa frasecita, de indudable tufillo marxista. La candidatura de don Niceto Alcalá Zamora, quedó victoriosa, sobre las de Unamuno, Marañón y el viejo Lerroux republicano histórico (*ibid.*, p. 262).

Las sesiones de la Asamblea Constituyente han sido reñidas. La intervención de Ortega y Gasset no ha logrado el resultado político que pretendía:

¹² «Ortega y Gasset, que desde 1931 se había despedido de los lectores de *El Sol* y venía intentando la “Rectificación de la República”, en artículos tesonosamente publicados en dos periódicos, *Crisol* y *Luz*, no logró que los políticos escucharan sus advertencias; y desilusionado por falta de eco y por el sesgo de los acontecimientos, dio cuenta, el 29 de octubre (de 1932) de que la Agrupación al Servicio de la República quedaba disuelta. Desde entonces no volvió a escribir una sola línea de carácter político», J. Pérez Villanueva, *Ramón Menéndez Pidal. Su vida y su tiempo*, Prólogo de Rafael Lapesa, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, p. 327.

Ortega y Gasset ha pronunciado un discurso de altura, más propio de la cátedra que de un Congreso, exhortando a la República a apuntar alto como el sagitario mitológico, que es uno de sus símbolos predilectos. El discurso del filósofo, como era de esperar, no ha satisfecho a nadie y ese tardío republicano ha perdido la ocasión de convertirse en el Pericles del nuevo régimen (*ibid.*, p. 263).

La efervescencia política afecta especialmente a los periódicos a cuya edición vespertina se forman colas como en *El Heraldo* y *La Tierra*, tan bulliciosas que a veces los guardias tienen que disolverlas. Son dos periódicos comunistas. *La Tierra* dirigido por Cánovas Cervantes, Nini, «ese hombre de facha vulgar y de no menos vulgar espíritu», que «se apartó de la República porque ésta no accedió a sus exigencias, y ahora la ataca sin piedad» (*ibid.*, p. 265). Testimonios sobre la izquierda que devora a la República.

Cansinos identifica a propósito uno de los puntos débiles de la República: «La República, traída en parte por escritores, con Azaña a la cabeza, no tiene un periódico propio que pueda ser su órgano» (p. 265). Parece que en estos tiempos de «fiebre extremista» un periódico como *La Libertad* pierde lectores y don Santiago Alba y don Juan March han dejado de interesarse en él¹³: Surge don Antonio Hermosilla con un grupo de capitalistas que se hacen cargo. Como subdirector el hijo de Concha Espina, Víctor de la Serna, «ese acróbata del periodismo, que en poco tiempo ha pasado como un meteoro por las redacciones de *El Debate* y *El Sol*» (*ibid.*, p. 274). Bajo la inspiración de Hermosilla cambia la fisonomía del periódico:

Grandes titulares, caricaturas de aguda intención política de *Bluff*—un chico bajito, miope que está empleado no sé dónde y mantiene relaciones con las células comunistas—. Con él rivaliza en extremismo, ese otro redactor, Guzmán, que escribe artículos de una virulencia terrible. Con esos elementos Hermosilla da la batalla al gobierno híbrido de Lerroux-Gil Robles, se pone de parte de los sublevados de Asturias y en cuanto se lo permite la Censura, critica la represión oficial y aboga por la formación del frente popular. Tiene fe absoluta en el triunfo del pueblo que será también el de su periódico (*ibid.*, p. 275).

Mas suerte tienen los que se convierten a la derecha. Así González Ruano, colaborador de *El Heraldo* de Madrid, que se pasa al ABC de Luca de Tena, con una «fervorosa profesión de fe monárquica» que le explica a Cansinos en el café Gijón donde coinciden por casualidad:

Fue un impulso emocional, que sacudió mi alma, ante la caída de la monarquía. Una súbita nostalgia por el régimen derrocado, por los reyes en el exilio... y una repugnancia instintiva a la plebe que vociferaba en las calles insultos contra la reina... Me sentí de pronto caballero monárquico y católico.

Lo cierto es que Ruano vive ahora en un gran piso de Recoletos [...]. ¡Lo que vale a veces un impulso sentimental! (*ibid.*, p. 292).

Y a otros escritores la República les ha vuelto más conservadores; parece como si la República mimara a sus enemigos:

¹³ «La actitud templada y ecléctica del periódico, abierto a todas las opiniones, ha hecho bajar la tirada en estos tiempos de fiebre extremista. La caja se resentía y precisa la aportación de nuevos capitales» (p. 274).

Es curioso observar la reacción que el advenimiento de la República ha provocado en los escritores; una verdadera reacción. Casi todos los que el día antes eran, por lo menos, liberales, como Marquina, ahora estrenan obras pietistas en competición con Pemán: Otros coquetean con José Antonio y Ledesma Ramos. La República abre un concurso para premiar un himno nacional republicano y tiene que declararlo desierto, y contentarse con ese Himno de Riego, tan chabacano de letra como de música. Ortega y Gasset declara en el Parlamento que la República es agria y triste, se inhibe y se dedica a flirtear con duquesas en salones del barrio de Salamanca... Pérez de Ayala se va a Londres, de embajador y ahí queda eso... La República mima a sus enemigos (*ibid.*, p. 298).

Otro que ha cambiado de chaqueta es Francisco Lucientes que ha dejado de hacer reportajes en *El Herald* y *La Linterna* y escribe ahora para *Ya*. «Otro caso de reacción sentimental» comenta Cansinos, que añade:

Es notable y en el fondo explicable esta deserción de jóvenes escritores de talento, del campo de las izquierdas, en el preciso momento en que la República triunfa. Estos jóvenes de ahora siguen el mismo camino que los de principios de siglo, los Martínez Ruiz, los Maeztu y tantos otros. Se daban a conocer en la prensa de izquierda, más accesible, pero mísera y luego se pasaban a los periódicos de derecha, bien retribuidos. Ahora la República ha triunfado, pero el dinero sigue siendo de los monárquicos. Y un gobierno republicano, presidido por un literato como don Manuel Azaña, no hace nada por atraerse o conservar a los escritores de su filiación. Ni una gran editorial ni un gran periódico, capaz de competir con *ABC* o *El Debate* (*ibid.*, p. 298).

Más curiosas son las conversiones a la izquierda, como los redactores de *El Debate*, Manolo Prats y Eduardo Guzmán, que «han ingresado en *La Libertad* abrazando su ideología republicana» (*ibid.*, p. 299). La República, insiste Cansinos, es generosa hasta con sus enemigos y concede la medalla de oro de Madrid a Fernández Flores y Ortega y Gasset.

Cansinos se hace eco en su novela del triunfo de la coalición Lerroux-Gil Robles y de los problemas que se suceden:

Cayó en las últimas elecciones el gabinete Azaña y salió triunfante la coalición Lerroux-Gil Robles... Los derrotados no se avinieron al ostracismo y apelaron a las armas produciendo revueltas en Asturias y en Barcelona. Lerroux mostróse enérgico y reprimió militarmente esos brotes de rebelión. Azaña fue detenido y juzgado. Los elementos de orden aplauden al viejo líder, mientras los extremistas censuran duramente a Lerroux por haberse aliado con Gil Robles, que acaudilla a los fascistas españoles y se erige en jefe a lo Mussolini... José Antonio primo de Rivera, el hijo del general, también se pronuncia contra la República y en el teatro de La Comedia lanza un discurso, fundando la Falange, con una ideología fascista y nazi (*ibid.*, p. 301).

Las tendencias extremistas que recordaba Caro Baroja empiezan a poner a la República entre dos fuegos y cunde el desorden:

A todo esto, hay en Madrid huelga general, las basuras se pudren en las calles, hay tiroteos, en la Puerta del Sol han matado a un estudiante, la policía obliga a circular con los brazos en alto y, cosa insólita, no permite refugiarse en los portales.

No sale más periódico que el *ABC*, hecho por esquiroleros [...]. La policía cachea a los diputados a su entrada en el Congreso (*ibid.*, p. 301).

«Pero este don Ale [Alejandro Lerroux] es un dictador tremendo...» comenta Cansinos para cerrar su crónica del día.

Curiosamente en la República proliferan los temas religiosos:

Sigue el resurgir más o menos sincero, de fe religiosa, o mejor dicho de esteticismo católico. Los temas religiosos están a la moda. Pemán, ese joven escritor jerezano, de familia rica y pobre de ideas [...] estrena un drama titulado *El divino impaciente*, que es la vida de San Francisco Javier [...]. Ortega y Gasset publica en *El Sol* un folletón titulado *Dios a la vista*. Aprovechando el momento surgen catequistas que tratan de lograr conversiones ruidosas (*ibid.*, p. 317).

Todo esto se habla en casa de Concha Espina: donde Cansinos dice que esto «Es la reacción natural de las clases aristocráticas contra la República igualitaria (*ibid.*, p. 317) y Concha le da la razón: «En el fondo ése es un movimiento político... el Viva Cristo Rey es un Muera la República» (*ibid.*, p. 317). Y todas las señoras de la tertulia de Cocha se ponen de acuerdo en el exceso de beatería que reina y en la literatura ajesuizada que está surgiendo.

Pero la tensión es creciente. Hasta la madre de la joven escritora feminista Hildegart asesina a su hija por sus costumbres sexuales tan liberales.

Llega el fin al gabinete Lerroux-Gil Robles, para Cansinos de una forma bastante anecdótica, a causa del estraperlo, un juego que quería sacar un holandés llamado Strauss, para lo cual sobornó al sobrino de Lorrux y su ministro de la Gobernación, Salazar Alonso. Esto no ha gustado demasiado y la política se polariza gravemente:

Falangistas y comunistas se hacen la guerra a las claras. Los atentados se suceden, con víctimas de uno y otro bando... Los comunistas proclaman el frente popular... Mineros de Asturias vienen a desquitarse de la represión Lerrouxista del 12 de octubre, montan gratis en los tranvías y consumen en los cafés, pagando con la contraseña de UHP, uníos hermanos proletarios... (*ibid.*, p. 321).

Cimorra el comunista se frota las manos: «Esto marcha bien y va tomando estilo ruso. Ya era hora» (*ibid.*, p. 321). Pero en la crónica de Cansinos se siente la preocupación por la locura de unos y de otros.

En la Gran Vía se encuentra Cansinos a González Ruano que estuvo de cronista de *ABC* en Alemania y «habla con entusiasmo de Hitler y sus nazis y en términos reticentes y misteriosos alude a los trabajos de nuestra Falange, atribuyéndose un papel de líder».

Nos informa, a raíz de una foto aparecida en *Prensa Gráfica* de un mitin comunista, de cómo se están constituyendo soviets en toda España y cómo los falangistas, por su parte, también hacen de las suyas:

Unos y otros pintan en las paredes por las noches, esos letreros alarmantes [...]. Los comunistas son los que hacen más propaganda aparente, ponderando los progresos de la URSS. Ahora exhiben una película rusa malísima, en un local destartalado y frío y cobran unos precios carísimos... Y el público llena el local, parte por curiosidad y parte, bajo la tácita coacción de los camaradas (*ibid.*, p. 333).

El primero de mayo algunos comunistas suben en la calle Alcalá a algunos pisos y los saquean. Cimorra lo aplaude : «Hay que crear un ambiente revolucionario para que la Revolución se produzca..., así lo dijo Lenin» (*ibid.*, p. 333). La política no interrumpe la humanidad bohemia que sigue su propio curso entre cazuelitas de callos:

Esta tertulia del Colonial es tan política como literaria y aún más lo primero que lo segundo. Aunque también se discuten en ella los valores literarios, se ataca o elogia a García Lorca [...] se recitan versos y al salir en la alborada, Ramírez-Ángel tararea la *Internacional* y Alfonso Cadenas, el *Cara al Sol* con su oportuna frase final: «y en España empieza a amanecer» (*ibid.*, p. 340).

Cansinos suele acostarse al alba.

La política no aparece en abstracto en *La novela de un literato*, sino que mana siempre de las relaciones de los personajes.

La lucha entre comunistas y falangistas se da en las mismas tertulias, o entre dos vecinos. Cansinos se encuentra con San Germán, un viejo amigo, que por su colaboración en *La Acción* de Barreto, se ha afiliado a la Falange. Teme que los asalten el periódico:

Su beligerancia con el comunismo se ha centrado en Pedro Luis de Gálvez y da la enojosa circunstancia de que ambos son vecinos en la barriada de Cuatro Caminos y suelen coincidir en el tranvía.

—Hampón, miserable, ¡como triunfen el yugo y las flechas! —le dice san Germán.

—Pues como triunfe la hoz y el martillo —le replica el «hampón» (*ibid.*, p. 341).

San Germán lleva ya su pistola *Star* en el bolsillo. Llega la Nochevieja bajo el signo del Frente Popular:

Las pasiones están excitadas y la Puerta del Sol hierve en una multitud abigarrada, ruidosa y agresiva. El ambiente es demagógico y revolucionario, como reflejo del triunfo del Frente Popular. Ante la ventana de una café, unos chicos arrapiezos insultan y muestran los puños cerrados a unos burgueses que están tomando chocolate y pasteles (*ibid.*, p. 343).

La tensión sigue creciendo:

La tensión política crece de día en día y de hora en hora... Todo el mundo siente que esto no puede continuar así y que hay una bomba cargada que en una u otra forma ha de estallar... Falangistas y comunistas se espían mutuamente y se matan unos a otros, cuando pueden. Se habla de marchas falangistas sobre Madrid, de sublevaciones militares... de inteligencias ente falangistas y ácratas [...]. Por la Puerta del Sol y la calle de Alcalá, en la noche, se ven jóvenes de andar sigiloso, que se siguen a distancia, con la mano metida en un bolsillo, donde sin duda llevan la *Star*. La *Star* es la estrella que guía (*ibid.*, p. 347).

Cimorra, redactor de *Mundo Obrero*, dice que recibe amenazas de muerte y se lamenta de que él no tiene pistola porque no se lo permite la policía, que es fascista. El caso es que aunque no reconoce su miedo, se queda en el café hasta que se hace de día para evitar la calle. Pero en el café también hay un ambiente de temor y recelo:

Entran y salen jóvenes de aire provocador, que miran con impertinencia. A veces se sientan junto a nuestra mesa individuos sospechosos, que, según Cimorra, son espías [...]. No se está seguro de nadie. Estamos en una guerra civil sorda: Media España está contra la otra media. Hasta las mujeres de la calle están divididas por la idea política (*ibid.*, p. 348).

Y cuenta el caso de las dos busconas amigas, Lola y Carmen, que son enemigas políticas, comunista y fascista, y el guiño siempre de humor: que se da el caso de que al comunista Cimorra le gusta más la buscona fascista. El guiño de humor que no cede nunca en la pluma de Cansinos, mientras la vida se muestre tragicómica.

Cansinos encuentra en la Gran Vía a González Ruano que, ante la tensión que se vive, ha decidido marcharse a Italia, «A mí no me importan rojos ni negros... sino César González Ruano. Yo soy un artista y nada más» (*ibid.*, p. 352). Lezama, que acompaña a Cansinos, comenta: «Ese Ruano es un cobarde... No le haga usted caso... Aquí no pasa nada. El Frente Popular no hay quien lo mueva... Ya lo ha dicho Azaña: ¡Ay del que le toque a la República!» (*ibid.*, p. 352) Pero el miedo de Ruano tenía razones sobradas de ser.

En estos días muere Valle Inclán y Cansinos se hace eco de la pérdida trazando la habitual semblanza del personaje¹⁴. Las turbas populares han asesinado a una señora de la que decían que vendía caramelos envenenados. Las turbas enfebrecidas casi linchan al comunista Cimorra por intentar contenerlas, aunque éste no pierde la fe en que el Partido Comunista los «meterá en cintura» cuando gobierne, ya que la dictadura del proletariado la ejercerán los líderes en nombre de los proletarios, que no están capacitados aún para gobernarse.

Todo se está precipitando, en la tertulia de verano de Recoletos se comenta el asesinato de Calvo Sotelo: «La execración de las gentes pacíficas contra el crimen político es unánime. La ciudad presenta un aspecto torvo, alarmante. Todo el mundo teme la réplica de los jóvenes extremistas, que seguían al político asesinado. Las sillas de Recoletos se quedan vacías desde que anochece. La gente tiene prisa por reintegrarse a sus casas» (*ibid.*, p. 356). Sólo Cimorra parece celebrar lo ocurrido, ahora dice que no tiene miedo porque por fin tiene su pistola en el bolsillo.

Suenan petardos en la noche puestos por los huelguistas para asustar a la gente, «Se habla de conspiraciones militares, suenan nombres de generales conocidos y los periódicos de izquierda excitan al Gobierno a tomar medidas enérgicas contra ellos...» (*ibid.*, p. 357). En la redacción de *La Libertad* también se temen atentados:

En *La Libertad* se instala por las noches alrededor del botijo un retén de guardias de asalto, en previsión de algún asalto de los jóvenes falangistas. Hermosilla, el director, ha puesto pistolas a disposición de los redactores y se muestra muy nervioso y agitado [...]. Todos están dispuestos a hacer frente a los falangistas si llegan a venir [...]. El periódico extrema cada día más la nota revolucionaria y hasta las caricaturas de Bluff [...] son de una demagogia explosiva (*ibid.*, p. 357).

¹⁴ «Su carácter irascible lo rodeaba de una barrera, que yo nunca intenté saltar. Sólo hablé con él un par de veces, ¡qué lástima! Pero le admiré siempre de lejos... ¡Así es la vida!» (*ibid.*, p. 354). Y también muere Villaespesa cuya personalidad se nos muestra con esa precisión radiográfica a que nos tiene acostumbrados Cansinos:

«Es evidente que a Villaespesa, el campeón del modernismo, nunca se le tomó completamente en serio, como a Juan Ramón o a los Machado, porque él no fue nunca –dicho sea en su honor– un hombre serio. Su bohemia pintoresca y a veces hampona, sus lapsos literarios [...] su vanidad pueril, su ignorancia absoluta de todo lo que no fuera su literatura, todo eso echaba una sombra de ridículo sobre sus fulgurantes aciertos y chispazos geniales [...]» (*ibid.*, p. 355).

En la calle otro tanto:

En la calle Montera, un ciego toca en su acordeón la *Internacional* y un público compacto lo escucha y le llena de monedas el platillo...

La Puerta del Sol es un hervidero de gente sospechosa. Con aire retador suenan los pregones de *Aurora Roja*, periódico obrero y campesino, órgano oficial del Partido Comunista... A los que contestan en el mismo tono otros de *Rebelión*: ¡Ha salido Rebelión!, órgano de Falange española y tradicionalista de las JONS... (*ibid.*, p. 358).

Cansinos y sus colegas están impregnados de la agitación colectiva: «Llegamos al café, involuntariamente enardecidos por esos gritos bélicos y en disposición nada propicia para hablar de Literatura... Hablamos, sin embargo, porque al fin todos somos escritores. Pero lo hacemos en tono menor, y enseguida pasamos de la literatura a la política» (*ibid.*, p. 358). Para Cimorra sólo cabe ya el arte de masas y no los poetas sentimentaloides.

Pero el extremismo de izquierda también empieza a preocupar incluso a los hombres de izquierda. Cansinos relata el muy significativo encuentro con el socialista Fabra Ribas que, asustado por el desbordamiento de las masas, pide un freno religioso para contenerlas:

La situación es tal que a los mismos hombres de izquierda los intranquiliza... Ven ya la bandera roja del comunismo, ondeando en los edificios públicos. ¿Qué va a pasar aquí?... Por reacción natural, esta noche el líder socialista, Fabra Ribas, [...] me hablaba de la necesidad de un freno religioso para las masas [...]. Fabra Ribas tiene una larga historia de luchador socialista y representa ahora en España a la Oficina Internacional del Trabajo. La evolución de sus ideas es un síntoma significativo de la hora (*ibid.*, p. 359).

El Gobierno de Azaña encarga conferencias a algunos escritores como Juan Ramón Jiménez y Gómez de la Serna. A Cansinos le parece un gesto tardío: «Algo tardía resulta esta propaganda republicana... cuando las pistolas de unos y de otros están apuntando al régimen» (*ibid.*, p. 360).

En la tertulia de Recoletos le llega a Cansinos la noticia de que los militares se han sublevado en Marruecos y de que los falangistas tienen acordada una marcha sobre Madrid para esa noche. Todos se van, Cimorra y los suyos a seguir instrucciones del Partido Comunista, Cansinos de mala gana porque «hace una noche tan hermosa. ¡Y se está tan bien en Recoletos!» (*ibid.*, p. 361). En la redacción de *La Libertad*, todo está más tranquilo de lo que espera encontrar Cansinos. Los redactores no saben nada de los que ha pasado en África ni de lo que se espera y teme que pase en Madrid. Pero Hermosilla, que llega en aquel momento, se alarma y pide las pistolas. Hace llamadas a la Dirección de Seguridad y parece que se tranquiliza, pero de todos modos insiste en que hay que escribir con la pistola al lado. Cansinos como siempre con su ironía: «En medio de aquella agitación, dejo mi artículo en manos de Hermosilla y me despido. Entre tanto héroe, ¿qué falta hago yo?» (*ibid.*, p. 362).

La noticia de la sublevación militar se confirma. El público del café sale a escuchar la radio al *Bar Flor* mientras patrullan los guardias de asalto. La radio anuncia un Gobierno provisional presidido por Martínez Barrios que tratará de entenderse con los militares, «Un abucheo general acoge la noticia» (*ibid.*, p. 263), algunos gritan que prefieren ir a la guerra. Vuelven al café y vuelven a salir a escuchar la radio:

La Radio anuncia otro gabinete presidido por Giral, con Largo Caballero como ministro de la Guerra. El público aplaude. ¡Eso ya es otra cosa!... Largo Caballero es el hombre que hace falta... Un verdadero líder popular... el que se lleva tras de sí a las juventudes socialistas... ¡el abuelo! ¡Ése es otro Lenin! (*ibid.*, p. 363).

Sin embargo, para Ciorra es «Ese viejo idiota y traidor que colaboró con la Dictadura de Primo de Rivera!» a quien de todos modos piensa que hay que apoyarlo de momento hasta que el Partido Comunista asuma el poder. Daguerre está pesimista y cree que la República ya ha firmado su sentencia de muerte ese día, pero otros se crecen porque la República está armando al pueblo y en la puerta de la Gobernación hay una camioneta cargada de armas que la UGT va repartiendo entre sus afiliados.

Algún republicano, como el poeta Exposité, se asusta de que se esté armando al proletariado. «Esto es la revolución comunista... Los republicanos estamos ya de más... Querido maestro, ¡la República ha muerto!». Y Cansinos, contundente como siempre, contesta a su amigo Exposité: «Sí –digo con tristeza–. ¡Y la literatura también! Y ambos nos estrechamos las manos en un gesto de pésame» (*ibid.*, p. 365).

Así termina *La novela de un literato*. República y literatura morían juntas y para el maestro así sería por desgracia para el resto de su vida. El 16 de octubre de 1940 –Cansinos contaba cincuenta y siete años–, el expediente de depuración que había abierto la Dictadura contra él bajo acusaciones de ser judío y de llevar una vida rara concluía: «Que queda invalidado para ejercer la profesión de periodista». El Régimen de Franco consigue que ni siquiera aparezca su nombre en las traducciones a que se dedica a partir de ese momento¹⁵.

La literatura muere con el fin de la República, pero ya había empezado a agonizar con la politización de la prensa. Y la relación de la literatura con la prensa no ha hecho más que empeorar desde entonces. Lo que se vende como literatura en los periódicos hoy en día no dista del aguachirle que denunciaba Cansinos en tiempos de la República. Autores esclavos de la rabiosa actualidad, de la frivolidad diaria, del chismorreos se hacen merecedores de premios mientras la verdadera literatura creativa ha desaparecido de las páginas de los periódicos. Y cobran aún más valor las tristes conclusiones de Cansinos Assens: «¿Por qué ha de ser ella [la literatura] la eterna víctima?».

¹⁵ La muy significativa novela de Dostoyevski, *Humillados y ofendidos*. En 1943 entrega a Manuel Aguilar la traducción del *Fausto* con la que termina la obra completa de Goethe y se pone a trabajar en la biografía del alemán. El 17 de diciembre, la censura retira la segunda edición de Dostoyevski, ordenando al editor suprimir el nombre del traductor en portada y los prólogos. Aún así, su viaje por la literatura universal sigue su curso y trabaja con pasión en la traducción de *Las mil y una noches* que termina en 1945.